

anuario
1989

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1989

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

**anuario
1989**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**

CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO"
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25 - ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ALFARERIA	13
Asunción Limpo y Llofrú, Carmen Jorge García Reyes, Susana Vicente Galende: <i>Alfarería popular de Toro</i>	15
ARQUEOLOGIA	93
Ricardo Martín Valls, Germán Delibes de Castro, Jorge Juan Fernández y Santiago Carretero Vaquero: <i>Campamentos de Petavonium</i>	95
Luis Carlos San Miguel Mate y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavación arqueológica en las murallas de Zamora “La Bajada de San Martín”</i>	111
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la plaza de Arias Gonzalo (Zamora)</i>	123
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Ildefonso</i>	133
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Los Cuestos de la estación, Benavente (Zamora). Reseña de la III Campaña de excavación</i>	145
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Noticia de la excavación de urgencia en “El Pesadero”, Manganeses de la Polvorosa (Zamora)</i>	161
Julián Santos Villaseñor: <i>“La Aldehuela”, Zamora. Resumen de la tercera campaña de excavación</i>	171
Angel L. Palomino Lázaro: <i>Las manifestaciones tumulares, no megalíticas del centro de la meseta. Nuevas aportaciones en la provincia de Zamora</i>	181
Alonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención arqueológica en el castro de San Esteban, Muelas del Pan</i>	191
Ana I. Viñe Escartín y Macarena Sánchez-Monge Llusa: <i>Primera campaña de excavación en el Alcázar de Toro</i>	201
PALEONTOLOGIA	209
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Martín de Jesús, Francisco Javier Ortega Coloma: <i>Excavaciones paleontológicas en Zamora</i>	211
ESTUDIOS ARTISTICOS	227
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticias artísticas de algunos templos zamoranos</i>	229
Carlos Domínguez Herrero: <i>Una portada románica</i>	239

ECOLOGIA	273
José Ignacio Regueras Grande: <i>Rentabilidad de la caza mayor en la provincia de Zamora, 1986</i>	275
Pedro Ladoire Cerné: <i>Valorio, parque natural de Zamora</i>	383
ENSAYOS	415
Remigio Hernández Morán: <i>Artículos (I)</i>	417
HISTORIA	461
Antonio Matilla Tascón: <i>El Mariscal del Perú, don Alonso de Alvarado y su familia (I)</i>	463
Antonio Jesús Martín de Lera: <i>La Aljama judía de Toro y sus judeo conversos (1487-1494)</i>	505
M ^a José Espinosa Moro: <i>Fundación de las capellanías y otros destinos de las remesas de oro y plata enviadas por zamoranos residentes en las Indias. Siglos XVI-XVII (I)</i>	543
Enrique Fernández Prieto: <i>Diego de Ordax, conquistador en Centro y Suramérica</i>	615
Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>La prensa zamorana no institucional del sexenio revolucionario (1868-1874). Análisis de los períodos conservados y aportaciones históricas</i>	629
LITERATURA	649
M ^a Dolores de Asís: <i>El símbolo del mar en la poesía de Octavio Uña</i>	651
Juan Carlos González Ferrero: <i>Las actitudes lingüísticas de una comunidad castellano-leonesa de carácter semiurbano: Toro (Zamora)</i>	663
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1989	709
I JORNADAS DE OTOÑO	715
Manuel Alvar López: <i>Español de dos mundos</i>	717
Alfredo J. Moyano Jato: <i>Avances en oncología médica</i>	737
Fernando Savater: <i>El pluralismo moral</i>	757
INAUGURACION DEL CURSO	
Rosario Prieto García: <i>Reacción, impacto y repercusiones de la Revolución Francesa</i>	777

ARTICULOS

«LOS CUESTOS DE LA ESTACION»,
BENAVENTE (ZAMORA)
RESEÑA DE LA III CAMPAÑA DE EXCAVACION,

JESUS CELIS SANCHEZ
JOSE AVELINO GUTIERREZ GONZALEZ

Del 18 de Septiembre al 18 de Octubre de 1989 se llevó a cabo la tercera campaña de excavaciones en el yacimiento de «Los Cuestos de la Estación», en Benavente, del yacimiento ya conocido a través de otros artículos publicados, en los Anuarios del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo» de 1986 y 1988.⁽¹⁾

Los trabajos han podido realizarse gracias a la subvención de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León y la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Benavente, Universidad de León y Servicio Territorial de Cultura de Zamora.⁽²⁾

I METODOLOGIA Y DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Como habíamos comenzado en la campaña anterior y por motivos de operatividad el método con el que hemos abordado estos trabajos de campo se han basado en el planteamiento de un área a excavar de unos 80 m², dibujado sobre un espacio disponible de 400 m² fuera del suelo urbanizable de Benavente y que debido a su inmediatez a «Los Cuestos de la Estación» no presenta edificación alguna. (Lam. 1).

El área abierta en 1988 era de 8 x 5 m. (40 m²) divididos en dos cortes (cortes 1 y 2). Dos pequeños testigos delimitaban estos dos espacios. El norte-sur medía 6 m. x 0,30 m. y el transversal 3 x 0,20 m. En la presente campaña, y como planteamiento inicial, se amplió este proyecto a 3 nuevos cortes en este área, con lo cuál el espacio quedó configurado de la siguiente forma:

- Corte 1: 6 x 3 m.= 18 m².
- Corte 2: 5 x 2 m. y 6 x 2 m. = 22 m².
- Corte 3: Situado al norte de los cortes 1 y 2, de planta trapezoidal, separado

(1) CELIS SANCHEZ, Jesús: "Nuevo yacimiento de la Edad del Hierro en Benavente". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florian de Ocampo"*, Zamora, 1986 pp. 41-53.

CELIS SANCHEZ, Jesús y GUTIERREZ GONZALEZ, José Avelino. "La Sinoga" y "Los Cuestos de la Estación", Benavente (Zamora). Primeras Campañas de Excavación I-II-(88)" *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florian de Ocampo"*, Zamora 1988, pp. 79-98.

(2) Presentamos a continuación un resumen del Informe Anual, reflejando alguno de los resultados, cuyo carácter de provisionalidad se supedita a la evolución de la investigación en curso.

de ellos por un testigo de 1 m. de ancho, adaptándose al espacio disponible entre el talud del «Los Cuestos» y la finca del Bar Heliópolis.

Superficie 7 x 6,32 x 8 m. Superficie aproximada de 25 m².

– Corte 4: 6 x 2 m. = 12 m². Ampliación por el oeste del corte 1.

– Corte 5: Al oeste del corte 4, después de un testigo de 1 m. de ancho. Entre éste y la antigua cerca de las escuelas de «La Sinoga».

Superficie: 6 x 0,5 m. = 3 m². Forma triangular.

La superficie que ocupan estos 5 cortes es de 80 m. cuadrados aproximadamente. La forma de los mismos y su disposición obedecen a su adaptación al espacio disponible, y al desarrollo de la excavación que, pretendía una ampliación de espacio con la idea de la exhumación del resto de las estructuras que habíamos comenzado a ver en la campaña de 1988.

El sistema de registro arqueológico continuó siendo el método Harris. Con la utilización de fichas de Unidades Estratigráficas. Estas siguieron numerándose correlativamente con las descritas el año pasado. Sin embargo, la situación del trazado de cortes y algún testigo nos ha conducido a valorar los perfiles dibujados y fotografiados. Con ello pretendemos documentar mejor las secuencias parciales de cada corte, sin menospreciar la sucesión cronoestratigráfica de plantas, reflejada en croquis y diagramas Harris. Esta metodología mixta Harris-Wheeler puede dar sus frutos en yacimientos tan complejos como es el caso que nos ocupa.

El desarrollo de la excavación ha sido en el presente año como sigue:

En primer lugar, se descendió el nivel de los cortes 3, 4 y 5 hasta llegar a las estructuras vistas en los cortes 1 y 2. No se destruyó ninguna estructura vista con lo cuál el espacio fué reduciéndose paulatinamente. No obstante, como otra de nuestras intenciones era la de sondear el yacimiento hasta llegar a los niveles más bajos, fué preciso destinar un espacio a tal fin. El lugar elegido está situado al sur del corte 2, en donde no conocíamos muros de adobes, tan solo un piso empedrado. Lamentablemente nuestro objetivo se vió truncado al hallarse un nuevo nivel con estructuras de adobe, en el cuál, la marcha del trabajo hubo de ralentizarse por la complejidad que ofrecía. El resultado fué que no pudo llegarse al nivel geológico. De cualquier forma, los restos hallados nos ofrecen un aspecto más de la interesantísima secuencia, en la que se han detectado 5 niveles superpuestos con estructuras de adobes.

Debido a nuestro interés por preservar este espacio con los restos constructivos prehistóricos «in situ», nos parece adecuado una excavación en aquellos lugares vacíos que puedan ofrecer los nuevos contextos infrayacentes. Solo en casos

totalmente necesarios, nos veremos obligados a extraer unidades estratigráficas positivas, las cuales quedan suficientemente documentadas por planos, fotos, calcos en polivinilo, etc.

La aparición, de nuevo, de pinturas murales en particular mal estado de conservación, dificultó su extracción en muchos casos.

Su problemática ya fué expuesta en el anterior informe por ello solo cabe reseñar su nueva aparición y los problemas de extracción, embalaje, almacenamiento y restauración que llevan aparejados, y que deben ser abordados por especialistas en restauración de éste tipo de material.

II. SECUENCIA ESTRATIGRAFICA CORREGIDA

Para relacionar los resultados obtenidos en la presente excavación arqueológica en «Los Cuestos de la Estación» debemos aclarar algunos puntos. Como advertíamos en el anterior informe, los resultados de la anterior campaña ofrecían un carácter de provisionalidad patente al estudiar con detalle las nuevas estructuras halladas. Al mismo tiempo, advertimos que la secuencia estratigráfica corregida, que se explica a continuación, es susceptible de ser cambiada y, en cualquier caso, ampliada cuando se profundice hasta extraer los niveles que cubren el fondo del yacimiento en los cortes ya abiertos.

Los datos a partir de esta nueva campaña corroboran los dos niveles descritos como I y II. El primero como utilización del espacio en la Epoca Contemporánea. El segundo en Edad Media o Moderna. El tercero de los niveles, el más representativo del yacimiento presenta una estratificación de varios momentos de ocupación y abandono de un espacio de habitat. Entendiéndose el abandono como cambio de la funcionalidad del hábitat, que se destruye y sobre el que se edifican nuevas cosas más modernas. Describiremos a continuación la secuencia por niveles comenzando del más moderno al más antiguo, haciendo referencia de las fases, las unidades estratigráficas que lo integran, así como los cortes donde se han hallado.

Nivel I:

Nivel de utilización contemporánea del Espacio, donde se habían descrito las u.e. 1, 10. Vinculadas estas unidades a un calero o pilón de avivado de la cal en el caso de la n. e. 10 y al nivel de tierra vegetal superficial (u.e. 1).

En los trabajos de 1989 se pusieron de manifiesto unos hoyos excavados en los niveles de la E.H., de pequeño tamaño de forma cuadrangular, que tenían en su interior deshechos como son, plásticos, cristales, etc. lo que les confiere esta adscripción contemporánea. Tres de ellos se descubrieron en el corte 3, (u.e. 42, 43

y 44). De su posición y estructura nada podemos inferir. La profundidad de los mismos oscila entre 20 y 40 cm. (Ver plano nº 1).

Nivel II:

Como recordamos, este nivel pertenece a la Edad Media (siglos XIII-XIV) y quizás llegue a la Epoca Moderna. Su característica es el haberse producido dos grandes vaciados en los niveles de la Epoca del Hierro, al objeto de utilizarlos posiblemente como espacios de almacenamiento de víveres y enseres (u.e. 13 y 30). Posteriormente se rellenaron con tierras, grandes piedras, etc., junto a cerámicas a mano, residuos de la ocupación más antigua, y cerámicas a torno de cocciones oxidantes y decoraciones bruñidas, entre las que destacan frag. de tapaderas, candiles, etc. Estos rellenos se habían catalogado como u.e. 7 y 30 respectivamente y se describían en los cortes 1 y 2. Ahora hemos podido seguirlos en el corte 4. La cubeta u.e. 13 presenta una forma alargada, entallándose en los niveles de la Edad del Hierro. Su relleno u.e. 7 es homogéneo hasta su base donde aparecen unas manchas carbonosas, que han deparado hallazgos de granos de cereal y frutos secos carbonizados. Su cronología sigue siendo medieval, cambiando la n.e que ahora es la u.e. 46 (solamente en su base).

Nivel III:

El tercer nivel, cronológicamente hablando, es el que mejor nos informa acerca de las ocupaciones de la Edad del Hierro, que sufrió este solar benaventano. La anterior secuencia presentaba varias fases III1, III2, III3, III_n que hoy, a la luz de nueva documentación arqueológica, ha de revisarse y cambiarse, al haber aparecido un nivel de ocupación que intuitivamente habíamos rastreado el año anterior, pero que no contenía datos suficientes para su aislamiento. La secuencia cronoestratigráfica se escalona de la siguiente forma.

Nivel III 1 A: (Ver plano 1).

Momento de abandono y degradación de la llamada estructura de habitación nº 1. Como se veía entonces las u.e. que lo integraban era la u.e. 2 y 5. Actualmente podemos decir que la u.e. 2 arcillosa procede tanto de la descomposición de la estructura esquinada como de la casa circular infrayacente y que ahora definimos con el n. III 2.

Nivel III 1 B: (Ver plano 1)

Este nivel representa el momento de construcción y utilización del espacio definido como *estructura de habitación nº 1*, que es un espacio delimitado por muros rectos, difícilmente identificables con un espacio doméstico. Las u.e. que lo

forman (u.e. 4 y 5), se desarrollan en el corte 3 donde parecen superponerse a la nueva casa descubierta. (Fotografía nº 2, 3 y 4). Sin embargo, no pertenecen a este momento, tanto la mal interpretada trébede (u.e. 12), como el hogar central (u.e. 14) o los suelos superpuestos de arcilla endurecida (u.e. 9 y 15). Como hemos indicado estas estructuras fueron preexistentes y pertenecen a la nueva fase vista ahora (fase III2), infrayacente y caracterizada por una casa de planta circular con banco corrido. A pesar de ello, no cabe duda de que estas unidades también pudieron servir, reutilizadas o no en el n. III B dado que se encuentran al mismo nivel que los muros de la estructura rectangular. El considerar estas reutilizadas o no en el n. III B podrían ser determinante a la hora de caracterizar a ésta construcción con función doméstica, o no.

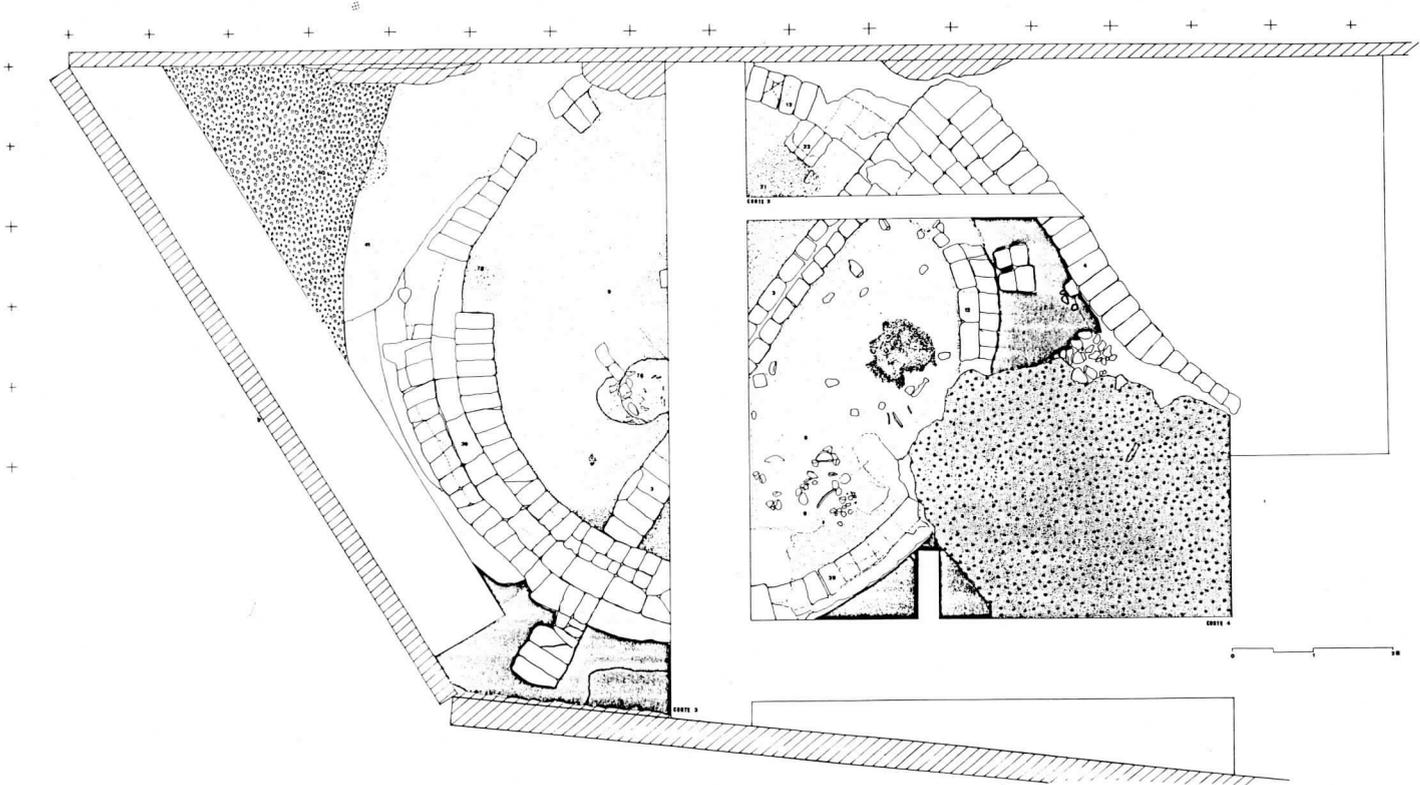
Nivel III 2: (De nueva identificación).(plano nº 1).

Esta fase se representa por la nueva estructura infrayacente y está cortada por la e.h. nº 1. Se trata de una casa de planta circular de unos 6 ó 7 m. de diámetro que se desarrolla principalmente en el corte 3. Este muro de adobes (u.e. 39) coincide con el residuo visto en 1988 definido como u.e. 12 por lo tanto, la correspondencia es evidente. Al interior de esta estructura se dispone, adosado al muro, un banco corrido de adobes rectangulares a tizón. El suelo lo formarían las n.e. 9 y 15 (fotografía nº7) y el hogar la u.e. 14, o bien una plancha de arcilla de forma circular con dos adobes adosados descritos en el corte 3, (u.e. 76). (Fotografía nº6). Algunas manchas cenizas se destacan en el norte de la casa, u.e. 76. Las restantes u.e. se habían visto en la campaña anterior u.e. 21 (caja ceniza en el corte 2 y 3) y 22; línea de 3 adobes unidos a tizón, y que según pudimos observar, se adosaban al muro, muy degradado en esta zona.

Nivel III 3 A: (Anterior III 2 A) (Ver plano 1).

De esta nueva fase hallada en el yacimiento viene a dar significado a un cambio de función en este espacio. se trata de un momento de abandono, destrucción y zona de vertidos en lo que parece seguir a la casa circular infrayacente (estructura de habitación nº 3). En el corte 1-2 se habían definido las u.e. 17 y 18. La primera correspondía al abandono y derrumbe interior de la gran casa circular. Esta unidad es precisamente el pedimento de la casa circular superior que aprovecha parte del muro de la inferior, acortando su diámetro y allanando ésta para formar los suelos (u.e. 9,14).

En 1989 hemos visto la sucesión de estructuras superpuestas con toda claridad. En el corte 3 una agrupación derruida de pinturas murales –característica principal de la u.e. 17, como producto del amontonamiento de enlucidos caídos– se identificó con la u.e. 53 que efectivamente es la u.e. 17, como ocurre con el relleno arcilloso



Plano 1. Benavente. Cuestos de la Estación

n.e. 41, localizado hacia el noroeste del corte 3. Por lo tanto, u.e. 53,41 = 17.

Otra característica de esta fase, vista el año precedente, era la de haber sido utilizado el espacio como área de vertidos cenizosos.

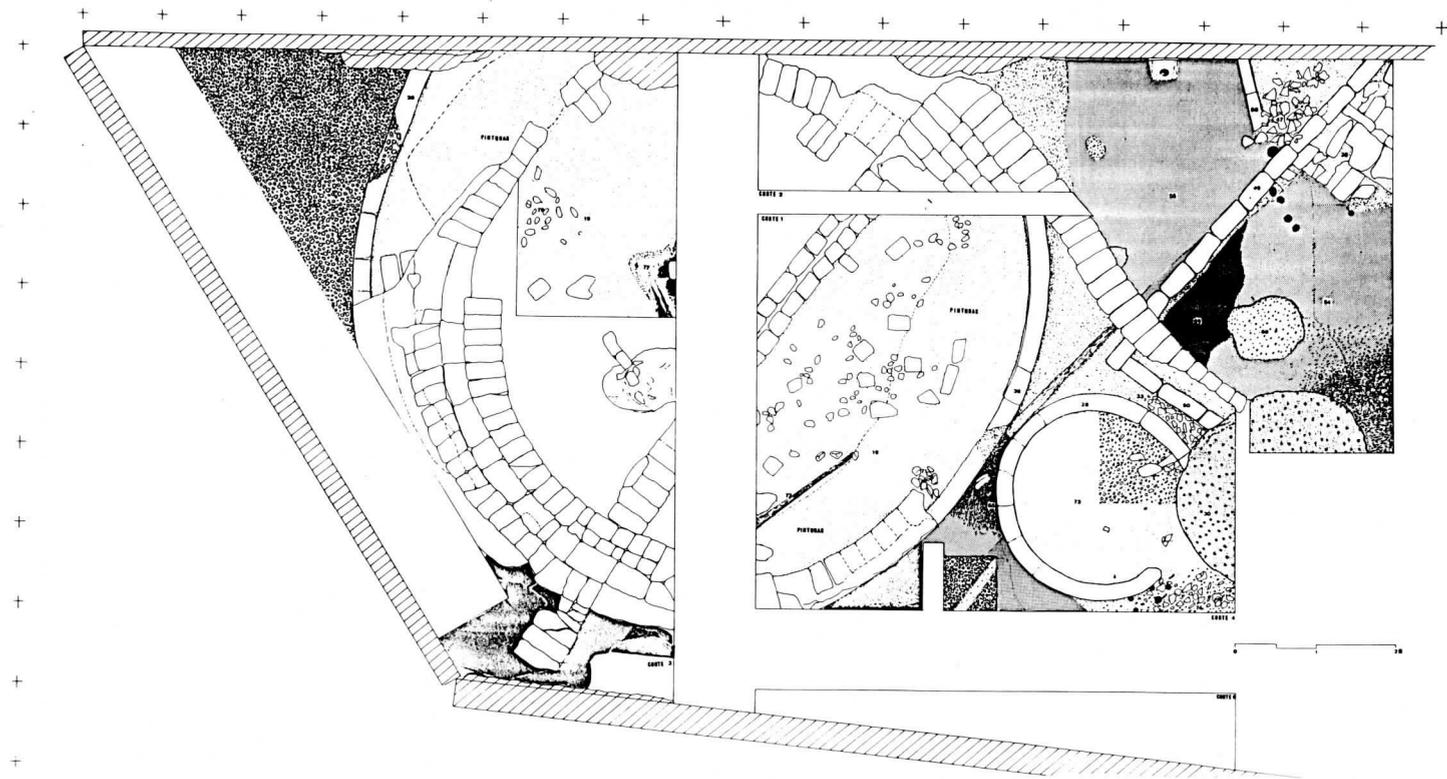
Estos vertidos se apoyaban directamente sobre el piso empedrado exterior a la casa circular pintada. (u.e. 23). Sobre ellos se habían depositado un montón de adobes y parrillas agujereadas de adobe (u.e. 16), para continuar con un gran bolsón cenizoso rico en materiales arqueológicos (u.e. 8,11), que por lo que hemos podido observar, no se detiene aún en la fase más moderna III2. En el corte 4 y exterior al muro de adobe que configura la casa circular (e.h. 2 sobre e.h. 3), se han localizado una estratificación de niveles cenizosos y arcillosos superpuestos a los que denominamos u.e. 61, 62, 64. Todas ellas tendrían su correspondencia con las u.e. 11 y 23. Esto viene a confirmar que las estructuras de habitación 2 y 3 se sucedieron en el tiempo, quizás como producto de una reedificación con reducción del espacio habitable, mientras se acumulaban residuos al exterior de las mismas.

Nivel III 3 B: (Anterior III 2 B) (Ver plano 1).

La fase precedente temporalmente es la formada por la construcción de una gran cabaña de adobes cuyo abandono o destrucción daba base secuencial a la fase A del n III3. Hoy sabemos que en todo el área excavada se sellaron los niveles anteriores con una potente capa de arcilla con gravas y conglomerados, llamada «zahorra» en esta comarca. Este relleno es la u.e. 45 = 40, sobre ella se colocaron los adobes de la e.h. 3) que constituyen la u.e. 26. En su interior los suelos 19,37 y 38 formaron capas de arcilla endurecida sobre los que se hallaron los enlucidos pintados. Algunas u.e. completan este espacio como son la 77, especie de impronta quemada sobre el suelo de arcilla posible indicación del hogar o la 79 amontonamiento de cantos rodados en una esquina del corte 3. En el corte 4, otro amontonamiento de canto (u.e. 71), la viga de madera (u.e. 72) y varios adobes nos dan idea del tipo de estructura que formaban. Este nivel de suelos de la e.h. 3 se localizó en el corte 3 en un sondeo estratificado de 3 x 1,5 m. para lo cuál hubo que cortar los suelos de la capa superior, así como la u.e. 17. Especialmente en esta acumulación se hallaron abundantes improntas de cañizo que, sin duda formó parte de la techumbre de la gran edificación circular. El diámetro de ésta es de 8,40 m. aproximadamente. Exterior a ésta edificación un piso empedrado formaba parte del ambiente circundante, u.e. 27. En él se había acumulado abundantes cantos rodados.

Nivel III4 A: (Anterior III 3) (Ver plano 2).

Este nivel se identifica principalmente al desmontar el piso empedrado y el lecho de gravas y arcillas de momento más moderno. Enseguida comienza a verse una superficie arcillosa homogénea que depara hallazgos arqueológicos, principal-



Plano 2. Benavente. Cuestos de la Estación

mente cerámicos, (u.e. 35). No identificándose bien el año pasado, hoy sabemos que es el producto del desmantelamiento del nivel inferior que depara interesantes estructuras de adobe. Quizás también a esta fase correspondan dos apilamientos de cerámica u.e. 33 y 47 que documentan recipientes de gran tamaño, copas con restos de pintura en rojo y blanco, etc. En el caso de la 47, algunos fragmentos se dispersaban encima del muro recto de adobe u.e. 49.

Nivel III 4 B: (Ver plano 2).

Este es, sin duda, un punto dentro de la secuencia estratigráfica, que ofrece un creciente interés. Por una parte, este nivel se ha hallado en la mitad sur de los cortes 1 - 2 y 4, espacio al que hemos llamado «sondeo» y que está destinado a completar la secuencia.

Basicamente lo integran dos estructuras de adobe.

Una de ellas (u.e. 28) es circular de apenas 2,60 metros de diámetro, cortada en parte por la intrusión medieval (u.e. 30). Lamentablemente no sabemos lo que se superponía a ella por haber estado cortada por otra intrusión medieval (u.e. 13). Su interior lo integran lechos de gravas y arcillas rojizas (u.e. 57) que son, quizás, residuo de la u.e. 45, pero sobre el que se dispusieron algunos fragmentos cerámicos de grandes dimensiones que deben interpretarse conjuntamente con ella. Exteriormente se observa hacia el noroeste unos bolsones cenizosos de tonos blancos y negros, alternantes, con capas de barro muy fino de tono ocre claro. (u.e. 65). En el suroeste de la u.e. 28 se pueden observar cerámica muy fragmentada sobre un terreno endurecido, entre el que aparecen pellas de barro moldeado. (u.e. 74). En uno de sus laterales se hallaban también uno de los apilamientos de cerámica descritos (u.e. 33 y 36). Todo ello nos habla en favor de una interpretación como posible horno de cocción de cerámica, más que como espacio dedicado al almacenamiento. También se conocen una serie de agujeros de poste al exterior de ésta estructura, de pequeño tamaño y agrupados (u.e. 74, 80, 81 82). (Lám. 2).

La otra estructura a que nos hemos referido es una hilera de adobes dispuestos a soga que forman un espacio cerrado de muros rectos (u.e. 49-50), con una esquina clara, con lo que su planta es rectangular. al lado de uno de ellos se localizaron el número de dos agujeros de poste (u.e. 51-52), uno de ellos en la parte externa y el otro en la interna. Esta nueva estructura no posee piso exterior, ni suelo interno, solamente parece haberse colocado sobre un fondo de tierra pulverulenta y cenizosa que define la fase más antigua (u.e. 54-55). La única pista que puede darnos esta formación es la de una pequeña pestaña de arcilla endurecida en el interior de la misma, que indicaría el nivel de solado, así como una plancha endurecida de cantillo y arcilla, y con forma más o menos circular que interpretamos como base de hogar o fuego (u.e. 66).

Nivel III 5: (Ver Plano 2).

Siguiendo en el sondeo sur de los cortes 1-2-4, y como base de las últimas estructuras, principalmente de la rectangular descrita en el nivel III4, unos mantos cenizosos, de tierras grises, pardas, oscuras, que contienen abundante material, parecen ofrecernos un nuevo ambiente cuya interpretación contextual dista bastante de estar bien interpretada. Estos lechos están definidos por las u.e. 54 y 55, coincidentes, pero extraídos al exterior e interior del muro de adobe (u.e. 49). La u.e. 54 (zona interior) se desarrolla en escasa potencia, e inmediatamente debajo, se localiza la u.e. 67 y la 69, ésta última es un gran manchón de carbones vegetales y arcilla subfactada.

Contiguo a la u.e. 55 se encuentra otro bloque de adobe en hilera recta que pasa por debajo del muro descrito en el n. III4 B. Se trata de la u.e. 58. En su zona interna aparecen carbones y pellas de adobe que debieron soportar grandes temperaturas, entre ellos se recogió un fragmento de hierro de sección cilíndrica (u.e. 68). Mientras que al exterior, aparecieron un amontonamiento de troncos de madera de distintas secciones, que se disponían sobre el murete. (u.e. 75). Este conjunto parece aclarar una funcionalidad de zona artesanal, vinculada con la combustión de carbones para alcanzar altas temperaturas, posiblemente se trata de una fragua u otra dependencia de transformación (cerámica o metal), de la que no tenemos constancia clara por lo marginal del área de hallazgo.

Nivel III n: Este nivel es el último del yacimiento, solamente documentado muy parcialmente en el fondo de la cubeta u.e. 30 con rellenos medievales u.e. 29.

En realidad se trata de un fondo geológico, resto de un paleosuelo de greda y arcilla roja en los que se practicaron agujeros u.e. 31, posiblemente de soporte de postes hincados. Debido a no haberse completado la secuencia, y a la espera de asignar a éste nivel –el más antiguo– un número, lo seguimos considerando como el rasero basal del yacimiento al que provisionalmente asignamos la letra «n».

EL CORTE 5

No podemos concluir sin tener en cuenta el llamado «corte 5» que se trazó al Oeste del corte 4, entre éste y la antigua cerca del colegio «La Sinoga». En el mismo se rebajó un total de 5 cm. y lo más significativo es la aparición de un piso de arcilla endurecida por cocción sobre el que se dispusieron impresiones a punta de espátula, posteriormente cubierto por nuevas fajas arcillosas enrasadas. Este piso, posiblemente base de un hogar o fuego, es la u.e. 83. La correspondencia en la secuencia no está clara. Quizás pertenezca al nivel III1 B, pero la cota en la que se sitúa nos

hace pensar en un nivel más moderno que éste, del que no quedaría constancia, más que por este residuo, con lo que evidenciaría algún nivel superior, también de la I Edad de Hierro, que se ha desmontado anteriormente, y que solo en el borde de «Los Cuestos», se ha mantenido con un claro buzamiento hacia el Oeste.

III. MATERIALES ARQUEOLOGICOS

Un repaso rápido en el análisis de los materiales arqueológicos revelan que los más abundantes sin lugar a duda, son los restos cerámicos.

Como informábamos en el anterior informe, estas cerámicas están fabricadas a torno en los hoyos medievales en los que se recogen fragmentos de ollas, orzas, candiles, jarras, vasos, tapaderas, etc. Su composición suele hacerse con pasta decantada, cocciones oxidantes, a veces, presentan tonos oscuros debido a la exposición directa al fuego. En otras ocasiones, la pasta abunda en desgrasante micáceo, confiriendo al objeto unos tonos grises característicos. Los tratamientos superficiales suelen ser decorativos. No es frecuente hallar cerámica vidriada o esmaltada, algunas asas tienen un vidriado de verde manganeso, etc. La decoración más abundante es la bruñida sobre lozas de pasta oxidante en platos, vasos, etc. Todos estos fragmentos cerámicos no son muy prolíferos aparecen junto a objetos de hierro y como no, con residuos del yacimiento de la I. E. H. Su localización se efectúa en las u.e. 7 y 29, así como en niveles superficiales (u.e. 1), etc.

Por lo que respecta a los niveles de la E. del H., éstos representan porcentualmente un número muy superior en el conjunto general, siendo escasos otros tipos de materiales como industria ósea o metálica.

Analizando esta cerámica en su conjunto podemos decir que no parece que exista una diferenciación clara entre las piezas de los niveles inferiores y otras de los superiores. Sin embargo, estas valoraciones serán más precisas en el estudio en el que nos encontramos trabajando en la actualidad.

Parece claro que es una producción exclusivamente hecha a mano, con cuatro tipos de tratamientos superficiales, a saber: rugoso, espatulado, espatulado brillante y bruñido. Las pastas suelen ser decantadas, con desgrasantes cerámicos, micáceos y silíceos. Las cocciones son mayoritariamente reductoras, de tonos negros brillantes, grises y pardos, las oxidaciones escasas dan tonos ocreos, rojizos, etc. Las formas varían mucho, desde los grandes recipientes de almacenaje, curiosamente espatulados o bruñidos (quizás para almacenar agua), hasta otros de aspecto rugoso o espatulado que suelen llevar decoraciones digitadas e impresas (borde de espátula en labios y bordes). Los vasos de pequeño o medio tamaño presentan una tipología más amplia, desde los vasos de alto pie realizado liso y borde engrosado al interior, hasta vasitos hemiesféricos, urnas, vasos de perfil en S, vasitos de borde acampa-

nados y cuerpo globular, etc. En cuanto a las decoraciones más usuales tenemos un número amplio de composiciones geométricas de triángulos rayados en bordes y panzas, siempre incisos, decoraciones digitadas o unguiformes en bordes y labios, etc. Destaca algún asa de sección cilíndrica, bordes con decoración plástica, y en algún caso, pies realzados con grandes molduraciones, aunque predominan los pies realzados lisos o con un borde basal.

Es interesante reseñar la aparición de cerámicas pintadas en el nivel III4 A y B. Estas suelen ser copas de pie alto, cuerpo troncónico y borde horizontal, o bien vasos ámplios de carena media y borde resaltado. Su decoración es blanca como fondo sobre la que se disponen tonos rojos a veces formando temas geométricos, líneas paralelas y triángulos con líneas internas, etc. Los tipos pintados son muy escasos.

Unos breves apuntes por niveles reseñando las unidades estratigráficas, y los materiales más interesantes allí localizados, podrían darnos una visión de conjunto para las fases de la I. E. de Hierro.

Nivel III 1: Sin materiales en la presente campaña.

Nivel III 2 B: U.e. 9. Fuente de cerámica fina y muy bruñida, fragmentos de pequeño tamaño, perfiles en forma de S, bordes rectos exvasados, etc. Una espátula apuntada sobre costilla de hervíboro.

Nivel III 3 A: U.e. 17. Fragmento de vaso con decoración de triángulos rayados. Pie realzado liso utilizado como recipiente de pintura blanca. Bordes de cuencos hemiesféricos. Fuentes o platos de borde engrosado al interior. Bordes oblicuos rectos, etc.

U.e. 11: Pie realzado moldurado. Fuente o plato de borde engrosado interior. etc.

U.e. 41: Fragmento de escoria de bronce o hierro.

U.e. 64: Fragmento de vaso de borde vuelto al exterior, decorado con unguilación en el cuello.

Fragmento de asa cilíndrica, borde de vasito hemiesférico decorado con decoración plástica en el borde.

En hueso, punzón biapuntado y fragmento de espátula.

Nivel III 3 B: **U.e. 40:** Fragmento de vasos bitroncónicos, espatulados con decoración digitada en borde y labio. Fragmento de cuerpo con asa de sección circular. Pequeño fragmento de borde acapanado con labio engrosado. En bronce se halló una figurilla que parece representar un protómo zoomorfo, quizás de un ánade o caballo.



1- Vista general del espacio de la excavación arqueológica desde el sureste de ésta. Al fondo, la vega del Orbigo.



2- Nivel III 4B. Posible estructura de horno de adobes con varios agujeros de poste al exterior. En primer plano, hoyo medieval.

Nivel III 4 A: **U.e. 35:** Vasito de paredes finas, bruñido, de forma bitruncocónica y borde resaltado. Fondos planos y algún pie resaltado liso. Recipientes de grandes dimensiones de borde engrosado. Fuentes troncocónicas de borde horizontal. Borde con digitación. Fragmentos decoración incisa con triángulos. Fragmentos de fuente cadenada con decoración pintada de líneas rojas sobre fondo blanco.

En piedra un machacador en cuarcita.

U.e. 47: Tres o cuatro fragmentos de borde de recipientes de gran tamaño de borde vuelto y labio afilado, bruñidos. Fragmento de copa de borde vuelto y curvo. Abundante fragmento cerámica.

Nivel III 4 B: **U.e. 57:** En esta unidad apareció una gran fuente o plato, seguramente copa, de paredes troncocónicas y con borde interno resaltado por un acanalado.

U.e. 65: Borde de vaso de tamaño medio con decoración incisa de retícula incisa en el borde externo. Nuevos bordes de cerámicas de grandes dimensiones de borde vuelto. Fondos planos y un gran pie realzado con decoración moldurada externa. Fragmentos de copa pintada en rojo sobre fondo blanco.

U.e. 74: Bordes de recipientes de grandes dimensiones. Pies realizados lisos, vasitos de borde engrosado. Bordes de copas engrosadas al interior, etc.

Recipientes de boca cerrada engrosados al exterior. Recipientes medios de borde angulado. Fragmentos de copa pintada en tonos rojizos sobre fondo blanco.

Pellas de barro moldeado.

Nivel III 5: **U.e. 54:** Borde de puente o copa moldurada al interior. Bordes de vasitos hemiesféricos, muy bien bruñidos. Pie realzado liso, bruñido con resalte basal. Borde recto de vaso con decoración de triángulos de líneas incisas.

– En barro un fragmento de plancha calada de gran grosor con agujeros cilíndricos.

– Punzón biapuntado en hueso.

U.e. 55: Borde de recipiente con paredes rugosas de aspecto tosco. Bordes en forma de S con decoración incisa en bordes, líneas oblicuas, etc. Borde decorado con triángulos incisos rellenos de líneas.

Pies realizados rugosos y bruñidos.

Fragmento de objeto de bronce sin identificar.

U.e. 67: Fragmento de grandes recipientes con decoración digitada y a punta de espátula en borde engrosado.

U.e. 68: Recipientes ovoides de borde engrosado, pie realzado bruñido. Fragmento de objeto de hierro de sección circular.

En la limpieza del talud de «Los Cuestos de la Estación» se recogieron fragmentos cerámicos parecidos a los hallados en la excavación y a parte un diente de hoz de cuarcita, recortado sobre una lasca de este material.

IV. CONCLUSION Y ADSCRIPCION CULTURAL

A modo de conclusión podemos referirnos, una vez más, al destacado nivel de hallazgos que nos ofrece el yacimiento de Benavente. Hallazgos que principalmente son de carácter arquitectónico. Con un total de cinco niveles superpuestos que muestran estructuras de adobe solo para las fases descritas de la 1ª Edad de Hierro.

De igual forma la complejidad de su disposición, interrelación y morfología nos indican que la realidad de las gentes que poblaron estas zonas meseteñas en esta fase protohistórica puede ofrecer muchos más datos en su investigación puntual de cara al esclarecimiento de su cultura material y tal vez anímica. La interpretación que demos a este cúmulo de información, cotejado con otros yacimientos en proceso de investigación servirá para definir mejor a estos poblados denominados, todavía imprecisamente, como «Soteños» o pertenecientes a la facies del «Soto de Medinilla».

Yacimientos como los de Benavente pueden ofrecernos luz sobre su dinámica interna, su evolución y posiblemente su tendencia, o no, al cambio cultural.

Benavente por de pronto nos enseña algunos aspectos a destacar como son, la alternancia de edificaciones rectangulares y circulares de distinto tamaño, lo que puede indicar un principio de jerarquía social. La decoración interior –pinturas murales– debía ser un rasgo de preeminencia de algún tipo (económico o social). También resaltamos la reutilización de estructuras preexistentes como un rasgo de tecnología «ad hoc» o la nivelación por medio de potentes niveles de «Zahorra» como cimiento de edificaciones y base de pisos o espacios abiertos.

En cuanto al conocimiento de otras estructuras que están emparentadas con trabajos artesanos, cocción de cerámica o, tal vez, fraguas, etc. ayudan a completar la idea de cambio de función del área objeto de estudio.

Los interesantes ajuares cerámicos sin duda insertos en las fases soteñas conocidas,

quizás, más próximos al Soto II (600-450 ó 300 a.d.C.) indican una prolongación de los tipos muy abundantes en el centro de la Meseta hacia el Noroeste de la

misma y de la Península Ibérica, así como especies pintadas incluidas en las denominadas «Cerámicas pintadas de tradición hallstática», más en consonancia con las del valle del Ebro, pero sin menospreciar ciertas tradiciones meridionales quizás de lejana inspiración fenicia o tartessia.

Por último, es notorio que al no haber concluido los trabajos de campo en esta superficie en proceso de investigación, las posibilidades de mayores y mejores datos siempre son susceptibles de ser ampliadas y completadas, razón por la cuál proponemos la continuación de los mismos en una nueva campaña de excavaciones.

La etapa cultural siguiente depara la existencia de niveles medievales que reutilizaron el espacio y cuya caracterización está en proceso de análisis, principalmente en el estudio de los grandes hoyos con residuos de depósitos de granos y con rellenos que contienen interesantes vestigios de cultura material de la Plena y Baja Edad Media.

**DIPUTACION
de ZÁMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

